



Plan Pastoral Diocesano Punta Arenas 2023 – 2026

*“Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo”. (Lucas 1,
26 – 38)*

***Convocados a caminar juntos como pueblo de Dios,
comunidad de discípulos misioneros, que sale al
encuentro, se involucra, acompaña, da frutos y celebra
en la región de Magallanes.***

Acojamos la llamada a evangelizar al estilo de María.

ÍNDICE

<i>A los hermanos y hermanas de la Iglesia diocesana de Magallanes:</i>	3
1. NO PARTIMOS DE CERO	5
1.1. Iglesia agradecida por el camino recorrido	5
1.2. Iglesia herida por sus propias faltas	6
1.3. Iglesia esperanzada y llena de anhelos	6
2. COMUNIDAD QUE SE DISPONE A CAMINAR CENTRADA EN JESUCRISTO.....	7
2.1. Pueblo de Dios.....	7
2.2. Sinodalidad	7
2.2.1. Comprender y vivir con espíritu sinodal	7
2.2.2. Iglesia en salida	8
2.3. Pastoral orgánica.....	9
3. ÁMBITOS DE ACCIÓN	10
3.1. LA COMUNIDAD COMO LUGAR DE ENCUENTRO	10
3.1.1. Centralidad de la Palabra	11
3.1.2. Centralidad de la Eucaristía.....	12
3.1.3. La creación de ambientes seguros, de buen trato y nuevas relaciones.....	13
3.2. LA FORMACIÓN	14
3.3. LA DIMENSIÓN MISIONERA.....	15
3.3.1. La pastoral Social.....	16
3.3.2. Compromiso con la Sociedad	17
3.3.3. Cuidado del Medio Ambiente	17
3.4. LOS JÓVENES	19
3.5. LA CELEBRACIÓN	20
CONCLUSIÓN	22

A los hermanos y hermanas de la Iglesia diocesana de Magallanes:

“Cristo medida de todo”



A poco tiempo de mi llegada a esta fecunda y extensa tierra de Magallanes, donde peregrina el pueblo de Dios con una gran misión, me es muy grato, presentarles las orientaciones pastorales para el periodo 2023-2026. Como Iglesia Católica, somos convocados a Caminar Juntos con alegría porque el Señor está contigo. Porque difícilmente podremos hacer que nuestra Iglesia refleje su identidad sino es caminando juntos como hermanos y hermanas en el Señor Jesús resucitado. Así, precisamente, en sinodalidad se han elaborado estas orientaciones pastorales para los próximos tres años. Orientaciones que son fruto de largo caminar juntos con pasos de comunión y participación (2015-2022) dando como resultado un informe diocesano que resume el trabajo de ocho años y que ha sido un aporte para el Sínodo de la sinodalidad.

Ciertamente, no comenzamos de cero, somos herederos de un largo y generoso trabajo realizado por el pueblo de Dios y sus pastores. Hoy aparecen sus primeros brotes como esta programación pastoral diocesana que tienes en tus manos y que hemos titulado: ***“Iglesia de Magallanes: Caminemos Juntos, con alegría, porque el Señor está contigo”*** (Lucas 1, 26 – 38). El Dios de María, es el Dios de la alegría que está en la primera palabra del Ángel: “Alégrate María”. Ella abre las puertas del corazón y corre hacia Isabel. María encinta, caminando por los montes de Judea, es la imagen más poderosa que el evangelio nos proporciona sobre el sentido y el fin de nuestra vida. Ella se mueve con prontitud nos dice Lucas (Lc 1, 39) para llevar al mundo la buena noticia, para transmitir a todos la alegría incontenible que lleva en su regazo: Jesús, el Señor. La prontitud de María no es sólo la velocidad con la que se mueve, nos expresa su diligencia, la atención premurosa con la que afronta el viaje, su entusiasmo por salir a ponerse al servicio del otro.

Ciertamente, la planificación pastoral no es una solución mágica a los problemas de la evangelización, pero, sin olvidar que el principal agente evangelizador es el Espíritu Santo, estoy convencido de que un Plan Pastoral Diocesano es totalmente necesario como medio que oriente, en una misma dirección, la acción evangelizadora de nuestra Iglesia. También dejar claro que estas orientaciones pastorales

no pretenden abarcar toda la acción pastoral de la Iglesia, ni excluir otras iniciativas que puedan surgir en los diversos ámbitos de la pastoral, se trata únicamente de trazar unas líneas maestras que puedan orientar la tarea evangelizadora de la Diócesis en los próximos tres años.

Pongo en vuestras manos estas nuevas orientaciones pastorales con la confianza de que sean recibidas y aplicadas por todos. Su finalidad es animar la renovación evangelizadora de la Iglesia en Magallanes para que, partiendo de nuestra identidad centrada en Cristo y abierta a un diálogo evangelizador con nuestro pueblo, comuniquemos la Buena Noticia con paciencia, alegría y confianza. Que María Santísima, Madre de Dios y auxilio de los cristianos, guíe nuestros pasos y nos ayude a llevar la Buena Noticia a los demás.

Con corazón fraterno.

+ Osca Blanco Martínez omd
Obispo de Punta Arenas

1. NO PARTIMOS DE CERO

Los historiadores nos dicen que el 11 de noviembre de 1520, la expedición de Hernando de Magallanes desembarcó en el Puerto de las Sardinias, en Bahía Fortescue, al sur del Cabo Forward y que ese día hace 500 años. En el día Domingo, día del Señor, se celebró la eucaristía por vez primera en el territorio nacional.

Deus ab austro veniet... Dios viene desde el sur, una de las frases preferidas de Monseñor Pedro Giacomini, el gran salesiano que por varios años fue pastor y administrador de la Iglesia Magallánica, frase que se encuentra en el libro del profeta Habacuc (*Hb 3,3*), referida a la manifestación divina en el monte Sinaí que, efectivamente queda al sur de Israel, así también, es verdad histórica que el evangelio y la fe cristiana entraron a Chile por el sur y que la gente Magallánica tuvo el privilegio de acoger con las primicias del anuncio y de los sacramentos de la fe en 1520.

500 años ¿Dios entró por el sur? Dios ya estaba aquí. Ya estaba presente en la Creación. Estaba aquí en la vida de los pueblos originarios pues todo hombre y toda mujer es imagen y semejanza de Dios. El Señor ya estaba presente en sus vidas, en su experiencia espiritual, en la experiencia religiosa de esos pueblos. Lo que entró por el sur hace 500 años fue el comienzo del anuncio del Evangelio y la celebración de la fe, pero Dios ya estaba aquí como Creador y Padre de esos pueblos.

1.1. Iglesia agradecida por el camino recorrido

Damos gracias al Señor por el camino recorrido como pueblo de Dios que peregrina en estas tierras australes. Damos gracias al Señor porque nos ha convocado en la escucha del Espíritu para discernir los caminos que hemos recorrido y descubrir los caminos que abre ante nosotros para dar testimonio del Reino y compartir la alegría del Evangelio con todos nuestros hermanos y hermanas sin exclusión.

Somos agradecidos por el testimonio de tantos hombres y mujeres que han proclamado su Palabra entre nosotros que ha hecho arder nuestros corazones y nos ha conducido a reconocer al Señor presente en medio nuestro y nos ha impulsado en la misión.

Agradecemos el mensaje del Papa Francisco que nos exhorta a ser pueblo de Dios y “no tener miedo de involucrarse y caminar impulsado por el Espíritu en la búsqueda de una Iglesia cada día más

sinodal, profética y esperanzadora; menos abusiva porque sabe poner a Jesús en el centro, en el hambriento, en el preso, en el migrante, en el abusado”¹.

1.2. Iglesia herida por sus propias faltas

Somos Iglesia que reconoce y sufre por las heridas causadas a tantos hermanos y hermanas que han sido vulnerados/as en su dignidad personal. El Papa nos decía que “Una Iglesia llagada es capaz de comprender y conmoverse por las llagas del mundo de hoy, hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y moverse para buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, no busca encubrir y disimular su mal, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene un nombre: Jesucristo”.² El reconocimiento de nuestras heridas es una llamada a la conversión que, llenos de esperanza estamos dispuestos a escuchar y poner en práctica.

1.3. Iglesia esperanzada y llena de anhelos

El proceso de discernimiento³ que hemos vivido como Iglesia magallánica nos ha permitido ver nuestras luces, sombras y desafíos con el realismo del Espíritu que nos conduce siempre a renovar la pasión por el Evangelio. Nos reconocemos convocados por el Señor a caminar juntos como pueblo de Dios, con la conciencia clara de ser una comunidad de discípulos misioneros, que sale al encuentro de todos quienes se encuentran en los caminos de estas tierras australes, se involucra con cada hermano y hermana, haciendo nuestras sus situaciones de vida y compartiéndolas desde nuestra fragilidad; que acompaña sirviendo y animando; que da frutos evangélicos y celebra la vida y la presencia del Reino en la región de Magallanes.

¹ Papa Francisco, Carta al pueblo de Dios que peregrina en Chile, 31 de mayo de 2018, 7.

² Papa Francisco, Carta al pueblo de Dios que peregrina en Chile, 18 de mayo de 2028, 6.

³ Cfr. Informe sinodal diocesano de Punta Arenas.

2. COMUNIDAD QUE SE DISPONE A CAMINAR CENTRADA EN JESUCRISTO

En el Informe diocesano expresamos que “un anhelo fundamental en el discernimiento de las comunidades es poner a Jesús en el centro de la vida de la Iglesia. Este anhelo parece responder a la percepción de una debilidad en la fe y en la fidelidad a Dios”. Hemos escuchado el anhelo expresado y abrimos nuestra vida personal y comunitaria a la presencia viva de Jesús, muerto y resucitado, que sale a nuestro encuentro, nos busca, nos reconcilia y nos envía.

2.1. Pueblo de Dios

La experiencia sinodal vivida en los últimos años nos ha regalado la conciencia de ser pueblo de Dios que peregrina en la historia y los caminos de nuestra tierra. Pero ¿qué significa ser pueblo de Dios?

El Concilio Vaticano II declara que la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, surgido de la nueva Alianza sellada en la entrega de Jesucristo (*cf. 1 Pe 2,9-10; Lumen gentium 9*). El primer destinatario de la acción salvífica de Dios es la comunidad de todos los bautizados, pues todos participamos con igual valor y dignidad de la función sacerdotal, profética y servidora de Cristo. En la comunidad de los bautizados brota la diversidad de ministerios, servicios y carismas que el Espíritu Santo suscita para el bien de todos. De aquí que la comprensión de que todos los fieles cristianos somos parte del Pueblo de Dios contribuye a una relación renovada entre los bautizados, desarrollando un compromiso de corresponsabilidad en la vida y misión eclesial. Esto se traduce en una actitud más dialogante y de servicio en el mundo y la sociedad, así como también con otras iglesias y tradiciones religiosas.

2.2. Sinodalidad

2.2.1. Comprender y vivir con espíritu sinodal

El papa Francisco nos ha dicho que la sinodalidad es el estilo de la Iglesia para el siglo XXI. Pero, ¿qué es la sinodalidad? Deriva de la palabra sínodo, que significa “camino conjunto”: Comunidad peregrina hacia el Reino.

Esta conciencia de ser Iglesia en camino, clara en los cristianos de la primera hora, fue retomada en el Concilio Vaticano II cuando definió la Iglesia como el «Pueblo de Dios» formado por los bautizados, cristianos con igual dignidad. Entonces, los cristianos poseemos en común el don de Espíritu recibido en el bautismo. El bautismo es la base de las diferentes vocaciones, ministerios y servicios, cuyas diferencias que no se eliminan, sino que se complementan en diálogo y comunión.

Todos tenemos el derecho a expresarnos y escucharnos para discernir lo mejor para la Iglesia, desde nuestra propia experiencia y vocación. Somos comunidad, donde cada cristiano cumple su misión, como pastor, laico o religioso. Todo aquello que nos afecta a todos está llamado a ser dialogado por todos. Pero es mucho más que búsqueda de consensos, sino discernimiento permanente de lo que el Señor quiere, en fidelidad al Evangelio, respondiendo a los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de la humanidad.

El papa Francisco manifestó: "La diversidad de carismas y de ministerios no debe dar lugar, dentro del cuerpo eclesial, a categorías privilegiadas; ni puede servir de pretexto a formas de desigualdad que no encuentran cabida en Cristo y en la Iglesia... ¿Sabemos también dialogar entre nosotros creyentes? ¿Nuestro hablar es transparente, sincero y positivo, o es opaco, equívoco y negativo... ¿Quién tiene más dignidad, el obispo, el sacerdote...? No, todos somos, iguales... No temamos plantearnos estas preguntas. Nos pueden ayudar a verificar la forma en la que vivimos nuestra vocación bautismal, nuestra forma de ser apóstoles en una Iglesia apostólica".

2.2.2. Iglesia en salida

La Iglesia se comprende a sí misma como comunidad de discípulos misioneros, esto es una Iglesia que vive para la misión, vive abierta, para relacionarse con todos y no una institución que espera a que las personas vengan a solicitar algún servicio. La razón de ser la comunidad cristiana es ofrecer a toda la gente la vida de Cristo. A esto se refiere el Papa Francisco cuando dice que la Iglesia es Iglesia en salida. Cuando hablamos de misión, probablemente pensemos en las misiones organizadas en tiempos de vacaciones y en lugares alejados. La misión es una realidad permanente porque es la razón de ser de la Iglesia y se realiza en nuestros ambientes y lugares donde nos desenvolvemos día a día. La Iglesia es misionera porque Jesús resucitado la envía al mundo. Por eso la comunidad eclesial está llamada a renovar el impulso misionero. El Papa Francisco expresa esta realidad con palabras claras que nos ayudan a comprender el significado de ser Iglesia en salida: "prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades".

Estas orientaciones pastorales quieren ser un impulso para que nuestra Iglesia diocesana y todas las unidades pastorales, parroquias, comunidades, colegios que la componen, se pongan en estado de misión, se animen a salir a las calles de nuestros barrios para visitar, consolar, acompañar, compartir

lo que hemos recibido con todas las personas que encontremos en nuestros caminos para construir fraternidad y dar testimonio del Reino. Nuestras parroquias están llamadas a convertirse en “buenas vecinas” que se ocupan en el bien de todos. No perdamos de vista que el origen de la palabra parroquia es “vecindario” y se refiere principalmente a la agrupación de personas que habitan un territorio determinado. Por ello, quienes conforman la comunidad de discípulos misioneros se deben a la gozosa tarea de compartir lo que los une: la presencia viva de Jesús resucitado.

2.3. Pastoral orgánica

Este documento es una ayuda para diseñar un proyecto de Pastoral orgánica en nuestra diócesis. La Pastoral orgánica es la forma sinodal, propia del Pueblo de Dios para llevar adelante la misión evangelizadora. El apóstol Pablo usa la imagen del cuerpo para referirse a la riqueza de la comunidad⁴. Siguiendo con esta imagen, la acción evangelizadora de la comunidad es más eficiente cuando es ejercida con la conciencia de ser un cuerpo. En el cuerpo humano todos los órganos están al servicio de los demás; ninguno está para sí mismo. Del mismo modo, en la Pastoral, las diferentes pastorales “especializadas” como la Liturgia, la Catequesis, la Educación, los Jóvenes, etc., deben estar al servicio de toda la Iglesia y no sólo para sí misma o viviendo una vida como si se tratar de un fundo propio, sino en comunicación con los demás. A veces tenemos la sensación de una gran dispersión en la acción pastoral provocada por una excesiva especialización que termina por olvidar otros ámbitos pastorales. Vemos la Iglesia desde nuestra especificidad pastoral. La Pastoral Orgánica nos exhorta a elaborar propuestas pastorales integrales en las que hay espacio para todas las especializaciones animadas por objetivos y líneas compartidas con las que todos nos comprometemos desde nuestros ámbitos.

⁴ Cfr. 1 Cor 12, 12ss.

3. ÁMBITOS DE ACCIÓN

3.1. LA COMUNIDAD COMO LUGAR DE ENCUENTRO

La comunidad cristiana es, ante todo, un lugar de encuentro. Jesús resucitado se nos ha hecho presente y lo hemos reconocido por que nos explica las escrituras y parte para nosotros el pan. Podemos decir que la comunidad cristiana es el lugar donde se reúnen todos los que han sido encontrados por el Señor. La experiencia de tal encuentro es posibilitar que otros también sean encontrados por el Señor, por eso la comunidad está siempre en salida y en diálogo salvífico con todas las realidades humanas.

Objetivo General:

Promover una comunidad organizada que, con gran protagonismo laical, sea lugar de crecimiento en la fe y en la caridad, y dé testimonio del seguimiento de Jesús en medio de la sociedad.

Objetivos Específicos:

1. Fortalecer la organización de las comunidades.
2. Fortalecer las relaciones interpersonales positivas al interior de la comunidad.

Líneas de acción:

1. Actualizar el rol de los consejos (parroquiales, de las comunidades) de modo que responda a la realidad actual siendo espacios de encuentro, formación, discernimiento, programación y evaluación, en el que sinodalmente, se puedan tomar decisiones vinculantes en el desarrollo de la vida comunitaria en fidelidad al Evangelio y a los signos de los tiempos.
2. Diseñar, con el aporte de los actores, un itinerario de acompañamiento de los integrantes de los consejos parroquiales y agentes pastorales, que responda a sus necesidades, y que contemple, entre otros ámbitos: técnicas de planificación, evaluación, resolución de conflictos, acompañamiento espiritual, entre otras.
3. Realizar un taller de discernimiento para los agentes pastorales de modo que los consejos pastorales sean una instancia de búsqueda seria, en comunidad, del querer del Señor en el tiempo presente.

4. Crear un estatuto para los consejos pastorales que establezcan los objetivos del consejo, plazos de servicio, instancias de participación, etc.
5. Realizar actividades que propicien el encuentro festivo y trabajo en común.
6. Crear instancias de encuentro entre las comunidades (parroquiales, escolares, movimientos) entre sí y con el pastor, para compartir experiencias, evaluar y proyectar.

3.1.1. Centralidad de la Palabra

“Tu Palabra es lámpara para mis pasos” (Sal 119,105). La Palabra de Dios ilumina el camino de la vida. La cercanía y familiaridad con la Sagrada Escritura es encuentro con el Señor para hallar en Él, “El camino, la verdad y la vida”, lugar donde encuentran eco las aspiraciones más profundas del creyente, raíz de su identidad. La meta es encontrar a Aquel de quien nos habla el texto, de modo que, a partir del encuentro con la Palabra del Señor, podamos llegar al encuentro con el Señor de la Palabra. Por eso la centralidad de la Palabra es prioridad para la Iglesia y elemento fundamental de la Catequesis. El centro de la Revelación está en la Palabra divina transformada en rostro, el fin último del conocimiento de la Biblia no está «en una decisión ética o una gran idea, sino en el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»

(Mensaje final del Sínodo de los Obispos “La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia”, Vaticano, Octubre 5-26 de 2008, 6).

Objetivo General:

Priorizar la centralidad de la Palabra de Dios como alimento eficaz en la tarea evangelizadora.

Objetivos Específicos:

1. Difundir la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de cada persona, de modo que sea encuentro con el Señor, y criterio supremo de acción.
2. Valorizar el encuentro vital con la Palabra de Dios como criterio indispensable de verificación de la misión de la Iglesia.

Línea de Acción:

1. Formación del Equipo Diocesano de Animación Bíblica de la Pastoral.
2. Elaborar subsidios que ayuden a aplicar la Lectio Divina.
3. Incentivar la creación de grupos o comunidades de reflexión de la Biblia que apliquen la Lectio Divina y el estudio del Evangelio en las Comunidades Cristianas.
4. Dar a conocer, durante el Mes de la Biblia, la Lectio Divina en los boletines o informativos pastorales diocesanos, parroquiales, escolares, movimientos, etc.
5. Que la Palabra de Dios sea criterio en todo discernimiento de las comunidades, grupos, equipos, de la comunidad parroquial, reflexionando desde ella en todos los encuentros comunitarios de los diferentes grupos.

3.1.2. Centralidad de la Eucaristía

«En la eucaristía recibimos la vida misma de Dios y para tener esa vida es necesario nutrirse del Evangelio y del amor de los hermanos» (Papa Francisco). 'Si no comes la carne del Hijo del Hombre y no bebes su sangre, no tendrán vida en ustedes dice Jesús. Aquí, junto a la carne, aparece también la sangre. Carne y sangre, en lenguaje bíblico, expresan la humanidad concreta. Las personas y los mismos discípulos, intuyen que Jesús nos invita a entrar en comunión con Él, a 'comer' a Él, su humanidad, para compartir con Él el don de la vida para el mundo. ¡Diferente de triunfos y espejismo de éxito! En la Eucaristía, en un cierto sentido, anticipamos el cielo en la tierra, porque del alimento eucarístico, del Cuerpo y la Sangre de Jesús, aprendemos lo que es la vida eterna. La Eucaristía nos marca porque no vivimos solamente para nosotros mismos, sino para el Señor y para los hermanos y hermanas. La felicidad y la eternidad de la vida dependen de nuestra capacidad de tornar fecundo el amor evangélico que recibimos en la Eucaristía» (Papa Francisco, Angelus 19 de agosto 2018).

Objetivo General:

Comprender la Eucaristía no solo como un rito sino fundamentalmente como una persona: el Señor Jesús, muerto, resucitado y esperado que desea en nosotros, con nosotros y a través de nosotros transformar nuestra vida y la vida de los demás

Objetivos Específicos:

1. Propiciar experiencias espirituales que ayuden al encuentro personal y comunitario con el Señor Jesús.

Líneas de acción:

1. Procurar que la catequesis de la Eucaristía sea un camino de iniciación y fortalecimiento de la Vida Cristiana y no solo una catequesis doctrinal y sacramental.
2. Promover la celebración de la Eucaristía como un lugar de encuentro comunitario y personal con el Señor Jesús e iniciación de vida cristiana más que un acontecimiento sacramental.
3. Recuperar y fomentar el domingo como día del Señor en la celebración de la Eucaristía. “Sin el domingo no podemos”.
4. Ofrecer y favorecer la participación en la Adoración al Santísimo Sacramento en días y horarios distintos a través de toda nuestra diócesis.
5. Promover la celebración comunitaria del domingo presididas por ministros en los lugares que no cuentan con la asistencia de un presbítero o diácono.

3.1.3. La creación de ambientes seguros, de buen trato y nuevas relaciones

Vivir cristianamente supone en cada uno de nosotros integridad. Ciertamente seguir al Señor es un camino que vivimos todos los días desde la frágil y limitada condición humana. Pero en el ejercicio de nuestro servicio en la Iglesia existen criterios para actuar y relacionarnos que, desde el Evangelio, puedan generar una cultura de buen trato, de respeto a la dignidad de cada persona, de cuidado y autocuidado, de unas formas y modos consecuentes con la esencia de nuestra misión, que es el amor cristiano anunciado con la propia vida. Éste ha de ser un referente vital para todos quienes prestamos servicio en la tarea sinodal y fraterna de ser una comunidad de personas íntegras.

Objetivo General:

Crear y promover ambientes sanos y seguros poniendo la “Integridad en el Servicio Eclesial”.

Objetivos Específicos:

1. Cultivar relaciones personales armoniosas y respetuosas, aceptando y valorando la diversidad.
2. Promover relaciones fraternas y respetuosas en la comunidad.
3. Comprender los efectos del desequilibrio de poder en una relación de servicio.

Líneas de Acción:

1. Retomar la realización de talleres de formación diocesanos para Agentes de pastoral en prevención para ambientes sanos y seguros
2. Fortalecer el Consejo de Prevención Diocesano con la actualización de protocolos.
3. Mantener la oficina de Atención Pastoral de Denuncias
4. Reactivar el equipo de Responsables de base de prevención en las comunidades.
5. Fomentar en cada comunidad el buen trato entre todos, con la corrección fraterna, el diálogo sencillo, sereno, directo y respetuoso.

3.2. LA FORMACIÓN

La comunidad de discípulos misioneros requiere constante formación. Esta debe ser actualizada y adecuada a la realidad de sus miembros y de sus interlocutores. La formación debe abarcar todos los ámbitos posibles. En ella la Palabra de Dios, estudiada y orada, debe estar en el centro para animar la vida personal y comunitaria como también ser el alma de todo proceso formativo. En nuestra Diócesis nos proponemos generar procesos formativos permanentes para todos los agentes pastorales con la finalidad de disponer de herramientas necesarias para anunciar a Jesús Resucitado en nuestra sociedad actual. Un aspecto importante es la formación en el discernimiento para que como comunidad estemos abiertos a escuchar la voz del Espíritu que nos habla en la historia concreta de nuestra vida personal y comunitaria.

Objetivo General:

Ofrecer instancias de formación que respondan a las diversas responsabilidades y necesidades de las personas y comunidades de la Iglesia Local.

Objetivos Específicos:

1. Crear un equipo responsable de la Formación en la diócesis.
2. Establecer la experiencia de una Escuela de Formación para Agentes Pastorales.

Líneas de acción:

1. Diseñar y desarrollar un Plan de Formación que responda al perfil del cristiano en la sociedad actual y a las necesidades de los integrantes de las comunidades y sus responsabilidades y compromisos.

2. Identificar las instancias de formación e instituciones con las que se puede contar y establecer convenios para implementar el plan.
3. Implementar el Plan de Formación respondiendo a la realidad y priorización de necesidades.
4. Mantener y potenciar los espacios de formación parroquial y diocesanos que puedan existir, proponiendo en ellos temas atinentes a los roles y necesidades de nuestro servicio pastoral.

3.3. LA DIMENSIÓN MISIONERA

La Iglesia vive para la misión. La alegría del Evangelio lanza a la comunidad de discípulos por los caminos de nuestra Diócesis. Como se ha señalado anteriormente la comunidad eclesial está llamada a ser Iglesia en salida. Una de las dimensiones de la misión es salir al encuentro de los otros para que conozcan al Señor y se dejen alcanzar por Él. Es necesario fortalecer la conciencia de misión, de salir al encuentro, proponer el Evangelio del amor y la fraternidad, acompañar y alegrarnos por los frutos que surjan en medio de la gente cuando se encuentra con Jesús y acoge su Palabra. Una comunidad de discípulos siempre está en estado de misión.

Objetivo General:

Fortalecer una comunidad que, como consecuencia de su seguimiento del Señor Jesús, sea signo del amor de Dios por cada uno de sus hijos, especialmente por los que sufren la pobreza y marginación y el cuidado por la casa común.

Objetivo Específico:

1. Crear un Equipo Diocesano de Pastoral Misionera o Iglesia en Salida

Líneas de Acción:

1. Visibilizar, compartir y potenciar las acciones y buenas prácticas que nuestras comunidades estén vivenciando en este sentido misionero.
2. Potenciar la acogida, empatía y acompañamiento de nuestros hermanos que participan en las celebraciones litúrgicas y otras instancias comunitarias, sobre todo en situaciones de dificultad y dolor.
3. Generar nuevos signos o acciones que manifiesten nuestra misión de anunciar a Cristo Resucitado y de ser una Iglesia en Salida.
4. Potenciar el uso de los MCS.

3.3.1. La pastoral Social

En el corazón mismo de Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. En otras palabras, el anuncio del Evangelio tiene un contenido social inseparable de otras dimensiones. El Evangelio quiere llegar a todas las personas y la totalidad de ella y por ello quiere penetrar en todas las realidades humanas, en el corazón de la sociedad y en los vínculos interpersonales. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima relación entre evangelización y promoción humana. La comunidad de discípulos está atenta a reconocer todos los espacios en que el Evangelio es reclamado.

Objetivo General:

Promover el desarrollo de una cultura de solidaridad en la vida diocesana.

Objetivo Específico:

1. Fortalecer en la comunidad las expresiones de solidaridad, de modo que, de manera organizada y competente, se acerque a los hermanos que sufren la pobreza y marginación.

Líneas de acción:

1. Identificar las necesidades o requerimientos de solidaridad presentes en el territorio parroquial o de la comunidad, poniendo énfasis en grupos, personas o necesidades prioritarias.
2. Diseñar y ejecutar un proyecto que obtenga la incorporación de voluntarios que, de acuerdo con su realidad, colaboren en las diversas acciones de pastoral social que realiza la comunidad parroquial.
3. Identificar las necesidades de formación de los voluntarios en las dimensiones de crecimiento personal, espiritual, habilidades y competencias para prestar el servicio comprometido.
4. Promover el conocimiento, reflexión y generación de acciones concretas a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.
5. Potenciar las campañas solidarias parroquiales y diocesanas que se realizan.
6. Conocer, compartir y generar buenas prácticas con otras instancias de voluntariado presentes en la ciudad.
7. Potenciar la celebración del Mes de la Solidaridad

3.3.2. Compromiso con la Sociedad

“¿Qué se nos pide, entonces, que hagamos? En primer lugar, dejarnos cambiar el corazón por la emergencia que hemos vivido, es decir, permitir que Dios transforme nuestros criterios habituales de interpretación del mundo y de la realidad a través de este momento histórico. Ya no podemos pensar sólo en preservar el espacio de nuestros intereses personales o nacionales, sino que debemos concebirnos a la luz del bien común, con un sentido comunitario, es decir, como un “nosotros” abierto a la fraternidad universal. No podemos buscar sólo protegernos a nosotros mismos; es hora de que todos nos comprometamos con la sanación de nuestra sociedad y nuestro planeta, creando las bases para un mundo más justo y pacífico, que se involucre con seriedad en la búsqueda de un bien que sea verdaderamente común.” (Papa Francisco, 56° Mensaje de la Jornada Mundial por la paz, 01 de enero 2023)

Objetivo General:

Promover el bien común de las comunidades eclesiales y su entorno más inmediato.

Objetivo Específico:

1. Realizar un proceso de acercamiento a la comunidad que vive alrededor de la comunidad eclesial con el fin de conocer su realidad y ofrecerle nuestra experiencia de Iglesia.

Líneas de acción:

1. Vincular y/o fortalecer el trabajo que realizamos en red con las demás instancias comunitarias, vecinales, educativas, etc., que se encuentran en nuestros territorios parroquiales o de nuestras comunidades.
2. Potenciar la participación y colaboración con las JJ.VV., Cesfam y Clubes de Adulto Mayor.

3.3.3. Cuidado del Medio Ambiente

“Desde el Cono Sur del Continente Americano y frente a los ilimitados espacios de la Antártida, lanzo un llamado a todos los responsables de nuestro planeta para proteger y conservar la naturaleza creada por Dios: no permitamos que nuestro mundo sea una tierra cada vez más degradada y degradante.” (Juan Pablo II, Homilía en la Celebración de la Palabra para los fieles de la Zona Austral de Chile, Punta Arenas, 4 de abril de 1987.)

“El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos.” (Papa Francisco, *Laudato si* n. 13)

Objetivo General:

Avanzar hacia un compromiso real y concreto en el cuidado de la casa común

Objetivo Específico:

1. Promover el conocimiento y reflexión de la Encíclica “*Laudato si*”

Líneas de acción:

1. Diseñar un taller o jornada para reflexionar en torno a los contenidos y propuestas centrales de la encíclica “*Laudato si*.”
2. Reconocer y participar de instancias de reflexión y acción en torno al cuidado del medio ambiente que se generen en la comunidad magallánica.
3. Reconocer y concretar en nuestras propias comunidades qué acciones de cuidado y mejoramiento del entorno podemos y debemos llevar adelante.

3.4. LOS JÓVENES

Los jóvenes están cada vez más ausentes de la vida de la comunidad de discípulos. Por ello, los jóvenes son una opción preferencial de la Iglesia desde hace muchos años. Sabemos que hay mucho camino que recorrer para que la presencia de los jóvenes sea significativa. Ellos reclaman espacios donde sean escuchados y acompañados. Es urgente que la Iglesia encuentre un lenguaje adecuado para que los jóvenes experimenten la alegría del Evangelio y sus consecuencias vitales. Debemos valorar la sensibilidad de los jóvenes ante el sufrimiento de tantas personas y como, muchas veces, por falta de acompañamiento no logran concretar su compromiso misionero y solidario.

Objetivo General:

Acoger y promover acciones juveniles acordes a la realidad actual que nos rodea.

Objetivos Específicos:

1. Promover una PJ de manos, corazón y mente como propone el Papa Francisco.
2. Cuidar y animar a los jóvenes que participan en nuestras parroquias y unidades pastorales para que sean protagonistas de una PJ para y con los jóvenes.
3. Invitar a los jóvenes a realizar su propio plan pastoral diocesano.

Líneas de acción:

1. Crear y promover instancias de encuentro, formación y acción eclesial y social para los jóvenes.
2. Fortalecer la orgánica de PJ que permita la promoción y articulación de las estrategias de acompañamiento a los jóvenes. (catequesis)
3. Implementar y/o fortalecer una Pastoral Juvenil parroquial de los jóvenes para y con los jóvenes y que sea instancia de toma de decisiones. y promover acciones de encuentro para los jóvenes.
4. Formación de asesores que acompañen a los jóvenes y sus procesos formativos.

3.5. LA CELEBRACIÓN

La celebración de la fe es una dimensión de la vida eclesial que requiere nuestra atención. En efecto, ella es una expresión de lo que creemos. Se celebra lo que se cree y se vive. La comunidad que celebra se reúne en torno al Señor para alabarlo y experimentar su presencia que hace arder el corazón y la envía a la misión. La liturgia actualiza los acontecimientos y las acciones salvadoras de Dios. Más que recordarlas, las hace presentes y reaviva la alegría del encuentro. Los gestos y acciones simbólicas, signos y palabras, evocan los acontecimientos centrales de la salvación obrada por el Señor entre nosotros y la fuerza de su Espíritu los reviven y actualizan para fortalecer la vida y la misión de la Iglesia.

Objetivo General:

Fomentar la celebración festiva, participativa y alegre de la fe conectada con el compromiso en la vida cotidiana.

Objetivos Específicos:

1. Ofrecer celebraciones litúrgicas que permitan el encuentro personal y comunitario con el Señor Jesús.
2. Crear el departamento de liturgia en la diócesis de Punta Arenas, que tenga como misión: la animación y formación de la vida litúrgica en la misma.

Líneas de acción:

1. Animar y crear, donde no hay, el equipo de animación litúrgica en la parroquia (Incentivar y apoyar la existencia de grupos relacionados con la animación de la liturgia en todas las comunidades parroquiales.)
2. Que nuestras celebraciones destaquen el carácter festivo, con animación y cantos apropiados y en el contexto de lo que se celebra.
3. Incentivar y apoyar a los coros litúrgicos en las comunidades
4. Promover encuentros de oración cantada en las comunidades y a nivel diocesano.
5. Favorecer la participación en las celebraciones patronales y aniversario de parroquias, comunidades y diócesanas.

6. Preparar villancicos para el tiempo de navidad. Incentivar para salir a cantar en los espacios públicos, para misionar con la música.
7. Realizar festivales de coros a nivel de parroquia, colegios de inspiración cristiana, movimientos etc.
8. Celebrar la vida a nivel comunitario: Familiar, juvenil, del niño, del adulto mayor, del papá, la mamá, del párroco, vida consagrada, catequista etc.

CONCLUSIÓN

Con el deseo de que este Plan Pastoral Diocesano, que con sencillez y fidelidad ha tratado de recoger lo que hemos venido reflexionando en comunidad y propuesto en anteriores Asambleas Pastorales y que ahora sistematizado, quiere únicamente trazar unas líneas maestras que puedan orientar la tarea evangelizadora de la Diócesis en los próximos tres años, sea acogido, rezado, socializado, reflexionado, complementado y puesto en práctica por cada uno y nuestras comunidades; hacemos nuestras estas Palabras del Papa Francisco del 01 de enero de 2014:

“La Madre del Redentor nos precede y continuamente nos confirma en la fe, en la vocación y en la misión. Con su ejemplo de humildad y de disponibilidad a la voluntad de Dios nos ayuda a traducir nuestra fe en un anuncio del Evangelio alegre y sin fronteras. De este modo nuestra misión será fecunda, porque está modelada sobre la maternidad de María. A ella confiamos nuestro itinerario de fe, los deseos de nuestro corazón, nuestras necesidades, las del mundo entero, especialmente el hambre y la sed de justicia y de paz y de Dios; y la invocamos todos juntos, y os invito a invocarla tres veces, imitando a aquellos hermanos de Éfeso, diciéndole: ¡Madre de Dios! ¡Madre de Dios! ¡Madre de Dios! Amén.

